Es esto tan cierto, que los esfuerzos más desesperados de los racionalistas se han estrellado ante la omnipotente evidencia de los hechos. Hace ya más de un siglo que se gastan los recursos de la crítica más mortífera, de la ciencia más refinada, del antagonismo más sistemático, en desbaratar, uno por uno, los hechos todos de la relacion evangélica. El génio, la condicion, el tiempo, el ardor de la destruccion, todo ha contribuido á la obra de estos nuevos Titanes. Todas las olas de la negacion se han levantado, como las de una mar irritada, contra esas cuantas páginas milagrosas, que parecen arrojadas por una mano divina, como reto solemne á todas las contradicciones de la soberbia.

¿Y cuál ha sido el resultado de tan prodigiosos esfuerzos? ¿Necesitamos manifestarlo? Pero si uno de vosotros mismos se ha tomado el trabajo de dárnoslo á conocer. El más moderno de los racionalistas negadores, que no sueña más que con la ruina de lo sobrenatural; que ha condensado en un tomo los resultados históricos, que la exegesis alemana habia diseminado en centenares de in folios; que se jacta de enseñarnos la última palabra de esa ciencia altanera, que bajo el nombre de *Crítica*, sa ha adjudicado la dictadura de las inteligencias; este mismo ha

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

tenido el mérito singular de hacer ver la derrota, la estrepitosa é irremediable derrota de los corífeos de la negacion; han tenido que inclinarse ante la *autenticidad* de los evangelios, que reconocer la *autoridad* de los testigos que los escribieron, que hacer patente aun la *verdad* de los hechos milagrosos que contienen, que proclaman la personalidad histórica de Jesus, que atestiguan la evidencia de su vida, de su doctrina y y de sus obras. Hé aquí lo que ha triunfado de la más docta crítica de que hagan mencion los anales de la ciencia. Jesus y el Evangélio, mejor dicho, Jesus tal cual nos lo dá á conocer el Evangelio, no solo en sus rasgos generales, sino con los más íntimos y más circunstanciados detalles de su vida y de su muerte, de su obra y de su personalidad: esto es lo que se ha demostrado ser invencible contra todos los esfuerzos de la duda y la negacion. Si no me equivoco, la apología mas demostrativa que tengamos del cristianismo, ha sido escrita por el autor de la *Vie de Jesus*. Personificacion actual del racionalismo anticristiano, relator oficial en cierto modo, de la exegesis negativa, ha debido reconocer y proclamar lo que á todo domina y todo lo decide, en este gran debate, á saber: la inquebrantable certeza de los hechos evangélicos.

se quiere, el Evangélio *segun* Bain, *segun* Strauss, *segun* Renan, ó *segun* cualquiera otro. Aquella es el Evangélio con la divina é inimitable sencillez de su relato. Este es el procedimiento que procura, con la violencia y el tormento, de grado ó por fuerza, con las más extravagantes y monstruosas interpretaciones, rebajar el *milagro* de Jesus, la grandeza sobrehumana y siempre sobrenatural de su vida, de sus revelaciones, de su mision, de sus obras, á las preocupaciones contradictorias de un hecho meramente natural, de una personalidad y de una vida puramente humana.

La *verdad* de los hechos evangélicos quedar, como una conquista asegurada para la ciencia en lo sucesivo. El *sofisma* de las *interpretaciones* racionalistas caerá, como accidente efímero de un sistema. Y el espectáculo de tantas orgullosas é impotentes teorías, que solo se prohijan para destruirse, semejantes á un dios de la fábula que se nos representa devorando á sus propios hijos; esa anarquía de un filosofismo contradictorio é inconsistente, cuyos caprichos no conocen freno: esos despojos de sistemas sepultados sucesivamente bajo de otros despojos;

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

todo esto atestigua, mejor que nuestras palabras, la debilidad sorprendente del libre pensamiento y la eterna victoria que alcanzará siempre sobre todos sus enemigos, Jesucristo, Nuestro Señor y nuestro Dios.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

CAPITULO XVII.

CONCLUSION.

El ateismo, rasgo comun de los sistemas modernos más diversos en apariencia.—Necesidad de hacer que reviva Dios en el pensamiento y en las almas.—Revelacion de Dios por la naturaleza y la humanidad.—Revelacion sobrenatural de Dios por el Verbo Encarnado.—De la parte de verdad que encierra el positivismo.—Cómo sirve esta parte de verdad de prueba á la revelacion cristiana.—Del método racional y moral que nos conduce á la verdad completa.—El mundo sin Dios.—Dios en el mundo y en el alma humana.

Hemos manifestado que el positivismo comprende dos programas: uno oficial y explícito que hace á un lado el problema metafísico y re-

ligioso por medio de una simple negacion; otro oficioso y disimulado que vuelve á ocuparse bajo de cuerda del problema ántes desechado, y busca su solusion en el atomismo rejuvenecido de Epicuro y Lucrecio.

El primero no es ni una filosofía ni una religion. El segundo se reduce al ateismo y al materialismo puros, y acarrea la completa ruina de toda filosofía y de toda religion.

Hemos hecho ver, en segundo lugar, que el positivismo considerado, ya en su principio, ya en su método, ya en su doctrina, se presenta á la mente como contradiccion sistemática y formal de los axiomas de la razon, de los procedimientos de la lógica, de las leyes de la ciencia y del arte, de las reglas de la moral privada y social; en una palabra, de todos los principios y de todas las evidencias, que son base de la verdad y del conocimiento.

Hemos puesto en claro, por último, que las pruebas sobre las cuales pretende apoyarse, no son sino vanas ilusiones del espíritu de sistema, y que este *dogma futuro* de la humanidad constituye en su conjunto y en sus detalles, una de las más humillantes doctrinas que el espíritu del error haya impuesto á la fé de los siglos y la razon del género humano.

Y se noe figura, que en la tumba en la que quiso de nuevo encerrar al Cristo, no logró sepultar más que á las últimas ilusiones y postreras esperanzas de la negacion.

Para formar pleno concepto del libro de Renan, es necesario dividirlo en dos partes: la de la *ciencia* y la del *autor* ó del *sistema*. Los hechos del Evangélio, considerados en su conjunto, son auténticos, irrefragables y ciertos: tal es el fallo de la ciencia, de la ciencia racionalista, de la misma ciencia negativa, no se olvide, y este fallo no tiene apelacion. Pero, añade Renan y con él todos los sectarios del libre pensamiento, aquellos hechos del Evangélio que tienen el carácter *sobrenatural*, son meramente *legendarios*, por ser sobrenaturales, es decir; son hechos *naturales* disfrazadss por la ignorancia, el entusiasmo, la ilusion, la alucinacion, la mala fé, tal vez por todas estas causas reunidas, con el carácter sobrenatural y milagroso. ¿Y por qué? Porqde la *crítica* asienta como axioma científico y filosófico, que no hay milagros, ni hechos sobrenaturales. Lo *sobrenatural*, dicen los positivistas, no es más que lo *imaginario* ó *quimérico*. Por lo tanto, es necesario desterrarlo de la historia. Por consiguiente, do quiera encontremos al milagro, lo clasificaremos con este título, en la categoría

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

de los mitos, de las leyendas, ó de cualquiera otra ficcion humana; y sin negarlo, como hecho, trataremos de explicarlo por causas *naturales* y reducirlo á las proporciones de un hecho ordinario de la historia.

Esto es lo que Renan ha querido hacer con los milagros de Jesucristo y de los Apóstoles. Aquí, como se vé, principia el método de la preocupacion y del sistema. Ya conocemos este sistema, ya lo hemos estudiado á fondo; ya hemos apreciado el exacto valor de estas negaciones. ¿Qué queda en pié de la *Vie de Jesus* de Renan? ¿Qué queda en pié, mejor dicho, de toda la crítica exegética del racionalismo de nuestro siglo? ¿Qué queda? Una gran verdad y un gran sofisma. La verdad es la afirmacion historica y científica de los hechos del Evangélio. El sofisma la *peregrina interpretacion* que los exegetas del deismo, del panteismo y del ateismo positivista pretenden darnos de estos hechos. La primera es el Evangelio tal cual fué escrito por los evangelistas contemporáneos de Jesus, por los evangelistas, apóstoles y discípulos de Jesus; es el Evangelio, tal cual aparece á nuestra vista. El segundo es el Evangélio tal cual se ha *vuelto á escribir*, publicar y comentar, despues de diez y ocho siglos por los evangelistas de nuestros tiempos; es, si